

PHILLIPS. Año. 1694  
 Responsable de los que huyen mientras la venta, y hasta el instante en que se facan de la Ciudad. En el camino que hay hasta el mar, son llevados por otros dos Oficiales, que nombra el mismo Rey, y reciben de cada Navio por premio de su trabajo el valor de un Esclavo en mercaderias. Todo se executò con tanta fidelidad, que de 1300 Esclavos comprados, y conducidos en un espacio tan corto, no se perdiò ninguno.

Tambien hay un Capitan de tierra, cuya comision es librar las mercaderias del saquò, y del robo; porque despues de desembarcadas, es preciso algunas veces dexarlas toda la noche sobre la ribera, pues no siempre se juntan bastantes Porteadores; pero sin embargo del cuidado, y autoridad del Capitan, es dificil asegurarle todo, y aun mucho mas el alcanzar la restitucion de lo que se ha perdido.

Luego que llegan los Esclavos à la orilla del mar, los llevan las Canoas de los Navios à la Barca longa, que los transporta à bordo; y al instante se ponen à la cadena dos à dos, temiendo que se subleven, ò que se huyan à nado. Sienten tanto alexarse de su País, que no pierden la ocasion de arrojarle al mar desde la Canoa, de la Barca, ò del Navio, manteniendose en el fondo de las olas, hasta que el agua los ahoga. El nombre de la Barbada les causa mas espanto que el del Infierno, aunque en substancia, segun el Autor, pasan alli una vida mucho mas suave que en su País. Muchos se han visto devorados por los requines al tiempo que se arrojaban al mar; y estos monstruos estàn tan acostumbrados à aprovecharse de la desgracia de los Negros, que algunas veces siguen un Navio hasta la Barbada, para tragarse los Esclavos que mueren en el camino, cuyos cadaveres se arrojan fuera del bordo. Phillips refiere, que todos los dias veìa algunos al rededor de su Embarcacion; pero no puede asegurar que fuesen unos mismos.

Los dos Navios perdieron 12. Negros, que se anegaron voluntariamente, y otros que se dexaron morir por una desesperada obstinacion en no querer tomar alimento, persuadidos, como lo estàn todos, à que en muriendo vuelven al instante à su Patria. Se le aconsejó à Phillips que hiciese cortar los brazos, y las piernas à algunos, para amedrentar con este exemplo à los demàs; porque otros Capitanes se habian hallado bien con este rigor; pero no pudo resolverse à tratar con tanta barbarie à unas miserables criaturas, que eran como èl, obra de Dios, y no menos amados del Criador, que los Blancos. A esto añade, que no encuentra razon de despreciarlos por su color, pues lo han recibido de la Naturaleza, ni comprehende por què los Blancos se han de juzgar mejores que ellos en lo interior. Todos los hombres, prosigue, son inclinados à juzgar bien de sí mismos. Los Negros se estiman, y se tienen tambien por superiores à nosotros; pues por desprecio de nuestro color, se figuran al dia-  
blo

PHILLIPS. Año. 1694  
 blo blanco, y lo representan de este modo.  
 Los Kabaschirs estàn obligados à pagar al Rey por cada Esclavo que venden publicamente, algunos derechos, y costumbres, que consisten en una parte del precio que reciben. Para eximirse de estos impuestos, llevaban muchas veces por la noche à casa del Capitan dos, ò tres Esclavos, que le vendian secretamente, y las mercaderias de el trueque, se les enviaban con las mismas precauciones; pero Phillips tenia poca inclinacion à este Comercio clandestino; temiendo ofender al Rey, que prohibia todo genero de tráfico, y de tratado fuera del Mercado público. Muchas veces este Principe, despues de haber vendido por un impulso de colera algunas de sus mugeres, ò de sus Vasallos, se arrepentia, y rogaba à los Factores, que admitiesen otros Esclavos en su lugar, cuya satisfaccion tenian la complacencia de concederle, y el gusto de observar que quedaba agradecido.

Oyendo Phillips muchas veces celebrar los venenos de los Negros, y el arte con que inficionan las flechas, deseò informarse sobre esto; y para lograrlo con certeza, empenò à un Kabaschir à que lo visitara en el Almacèn. Allí empezó à hacerle beber algunos vasos de licores fuertes, y viendolo yà caliente con el gusto de beber, le mostrò un grande afecto, y le hizo algunos regalos, instandole al fin à que le dixera de buena fee, como envenenaban los Negros à los Blancos, qual era su secreto para comunicar el veneno hasta en las armas, y si tenian algun antidoto, cuyo efecto fuese tan seguro como el del mal. Todo lo que pudo saber fue, que los venenos que se usan en el País, iban de muy lexos, y se compraban muy caros; que la porcion necesaria para envenenar un hombre, correspondia al valor de tres, ò quatro Esclavos; que el metodo ordinario para usarlo, era mezclarlo en agua, ò en qualquiera otro licor, que se hacia tragar al enemigo que se queria matar; que la dosis del veneno se ponía debaxo de la uña del dedo pequeño, donde se podia conservar mucho tiempo sin penetrar el cutis, y que diestramente se hallaba modo de entrar el dedo en la calabaza, ò la taza en que estaba el licor; que en el mismo instante se disolvía el veneno, siendo tan activo quando estaba bien preparado, que no habia antidoto que pudiera llegar à tiempo. El Kabaschir añadió, que en el Reyno de Juida no se envenenaba con tanta frecuencia como en los demàs Países Negros; no porque los odios fuesen allí menos, sino por lo muy caro que costaba el veneno. Phillips rogò al Rey en su primera Audiencia, que no permitiera que los Ingleses fuesen expuestos al veneno. Este Principe se riyò de su ruego, asegurandole, que aquel uso barbaro no se conocia en sus Estados; pero el Autor observò, que no queria beber en la misma taza de que se habian servido los Ingleses, y sus Kabaschirs, y que si se le regalaba una botella de licor, queria que la probase antes aquel de quien la

PHILLIPS. Añ. 1694 recibia. Al contrario, los Kabaschirs bebian sin precaucion todo quanto les daban los Ingleses, é iban dos ò tres veces al día al Almacèn, donde cada visita se les pagaba con un vaso de aguardiente. Nunca asistian los dos Capitanes al Trunk, sin hacer llevar tres ò quatro botellas, que servian como de sello á todos los Tratados. Muchas veces los Kabaschirs pedian licores en el Almacèn, con pretexto de algun matrimonio que los obligaba à regocijarse, ù de alguna enfermedad, porque no reconocian mejor remedio; y el deseo de conservar su amistad, hacia concederles siempre alguna parte de su demanda.

Con este motivo refiere el Autor, que el voluptuoso y viejo Monarca de Juida, lo llamó una noche secretamente, para decirle, que habiendole casado con una doncella, que debia recibir aquella misma noche, necesitaba de un barrilillo de aguardiente, para festejar à los parientes de su querida, y de alguna porcion que lo habilitase, cuyas dos demandas se le concedieron; pues el Cirujano de el Navio le dió un cordial, que correspondió à sus deseos, y el dia siguiente le regalò dos ropas en recompensa.

En la Isla de Santo Thomàs son los Portugueses tan diestros envenenadores, que si se cree à Phillips, al cortar un pedazo de carne, quedará inficionada del veneno la parte que quieren dàr à su enemigo, sin que le toque à la otra; esto es, que el cuchillo solo està envenenado por un lado. No obstante, el Autor declara con ingenuidad, que no habla sino por informe de otros; y que quando descansò en la Isla de Santo Thomàs, ni èl, ni su gente observaron tal cosa.

Las mugeres del Rey de Juida estàn encerradas en un Quartel separado, à el qual se acercò muchas veces el Autor con algunos de los suyos, mirando por encima de las tapias, y vió algunas de estas Reynas ocupadas en diversas obras, y aun tubo alguna conversacion con ellas. Pero un Factor Francès de la Compañia, que se dexò arrastrar de su curiosidad, intentò abrir la puerta que estava cerrada con algunos nudos de mimbre. Todas las mugeres huyeron dando un grito, y el Rey enviò algunos Kabaschirs, rogando à los Blancos que guardàran mas atencion, y se paseàran por otra parte, en lo que consintieron gustosos, à excepcion de el Francès, que costò trabajo hacerlo entrar en razon.

El dia siguiente, al desayunarse el Rey con ellos, les reprehendiò con mucha suavidad su curiosidad, declarandoles que las leyes del País no permitian à nadie acercarse tanto al Quartel de las mugeres; y añadió, que los disculpaba como Estrangeros, pero que les rogaba que no volviessen à incurrir en la misma falta. Sus disculpas fueron tan politicas como la reprehension, de las que se dió por muy satisfecho; pero manifestó algun resentimiento mas contra el Factor Francès, que debia conocer mejor las leyes del Reyno. Vien-

PHILLIPS. Añ. 1694 do Phillips el embarazo del Factor, echò sobre sí toda la culpa, protestando, que èl mismo era quien los habia llevado à un sitio que deseaba ver, para poder referir la galanteria del Rey quando volviere à Inglaterra. El Monarca le tomò entonces la mano; y le dixo, que si sus compañeros no habian tenido otro intento, sentia haberse quejado, y perdonaba con gusto al Factor Francès.

Este Factor, y su asociado habitaban en una pequeña choza, cerca del Palacio del Rey; y como en tres ò quatro años no habia llegado ningun Navio Francès à la Costa, se mantenia con las liberalidades del Rey, sin algun medio de volver à su Patria. Phillips lo tenia casi todos los dias à comer, y le ofreció llevarlo à la Barbada, desde donde podria ganar facilmente la Martinica; pero estando la Inglaterra en Guerra con la Francia, no se atrevió à pasar à una Isla enemiga. A poca distancia de la Ciudad Real, se hallan treinta ò quarenta arboles grandes, que forman el paseo mas divertido del País; y no dexando la espesura de sus ramas penetrar el calor del Sol, se logra en èl un fresco continuo; y debaxo de estos arboles palabra Phillips lo mas del tiempo.

Alli se tenia un Mercado. Entre muchos espectáculos ridiculos, vió el de una mesa pública, ò de un ordinario, que ha juzgado digno de descripcion. El Negro que formò esta empreita, puso al pie de uno de los arboles mas gruesos un grande pedazo de madera, de tres ò quatro pies de recio. Este era la mesa, sostenida en el suelo por su propio peso. Los guisados eran buey, y carne de perro cocida; pero envuelto uno y otro en un cuero crudo de baca. Por otra parte se veia un grande plato de barro, con Kanki, que es una especie de pasta blanda, compuesta de pescado podrido, y harina de maiz, que servia de pan. Quando un Negro queria comer, se ponía de rodillas contra la mesa, y echaba en ella ocho, ò nueve cascari-llas de Kowris. Entonces el Cocinero cortaba con mucha destreza la carne que correspondia al precio, añadiendo un poco de kanki con alguna sal. Si el Negro no se satisfacía con esta porcion, daba mas cascarias, y recibia mas carne. El Autor vió de una vez al rededor de la mesa nueve ò diez Negros, à quienes servia el Cocinero con mucha prontitud y destreza, sin la menor confusion. Despues iban à beber al rio, porque los Negros no acostumbra beber sino despues de su comida.

El Rey tenia dos Enanos, que iban muchas veces à pedir kowris à los Ingleses, no atreviendose à negarfe los, aunque merecian mas bien la cuerda que los regalos. Continuamente inquietaban el sueño de los Factores, con unos ahullidos, à que llamaban oraciones, que hacian todas las noches baxo de algunos arboles inmediatos al Almacèn, diciendo, que imploraban el poder de los Fetiches en favor del Rey. Pretendian que estas Deydades les hablaban muchas veces por la boca de un grande Idolo de madera, que estava en la

PHI-  
LLIPS.  
Añ. 1694

puerta del Palacio, y que habian procurado trabajar en figura de hombre, aunque, segun el Autor, solo consiguieron darle la de diablo.

Oyendo Phillips muchas veces, y asegurandole, que esta figura hablaba todas las noches à los Kabafchirs, y à sus devotos, declaró naturalmente que gustaria mucho de asistir à unas ceremonias tan maravillosas, y pidió licencia para acompañarlos à ellas. Diciendole, que era preciso concurrir de noche, no dexò de ir con ellos à la siguiente; pero temiendo algun chasco, llevó consigo quatro de los suyos, bien armados de pistolas, y de sables. Llegando los Negros por muchas partes, hicieron varias saluciones profundas à la Imagen, mientras él esperaba la voz, y los razonamientos que se le habian ofrecido. Enfadado yà en mas de una hora, preguntò por què no se oia nada, y le dixerón tubiese paciencia; pero aun esperò otras dos horas sin quedar mas satisfecho. Los Negros se mostraron muy admirados, asegurandole, que nunca habia estado su Fatiche tanto tiempo mudo. Pudiendo entonces con él, mas que el miramiento la indignacion, diò con la punta de su baston en la boca del Idolo, repitiendo esto muchas veces, sin embargo de las instancias de los Negros, y de la inquietud que manifestaban por él. Dixoles, que no viendo mas que un pedazo de madera, no tenia motivo de temer; pero que si era cierto que fuese capaz de hablar, iba à precisarlo à que lo hiciera. Luego tomò una de sus pistolas, y tirando al Idolo, le entrò una bala por el ojo izquierdo. Todos los Negros huieron, y Phillips con los suyos se mantubo aun media hora en el mismo sitio, retirandose al fin sin haber podido hacer que aquel leño perdiera su insensibilidad.

El dia siguiente parecieron los Negros muy admirados de ver vivo el Capitan Inglés. Este refirió al Rey su aventura, quien le aseguró gravemente, que la figura hablaba à los Negros; pero que guardaba silencio con los Blancos. Phillips respondió, que si hubiera sido capaz de hablar, no habria dexado de hacer alguna amenaza, ò dar alguna quexa, viendose tan maltratada à golpes de baston, y de bala. El Monarca replicò, que aunque à la verdad no era mas que una figura de madera, era cierto que los Fetiches se explicaban muchas veces por su boca; que él mismo la habia oido con frecuencia, y que deseaba que los Ingleses no se arrepintieran de haberla maltratado. Phillips le dixo, que el mismo juicio hacia de los Fetiches, que de la estatua; y que solo temia el veneno de sus Vasallos. Nada teneis que temer del veneno, replicò otra vez el Rey; pero de los Fetiches no os aseguro.

Phillips veia muchas veces al rededor de las casas del País, pequeñas figuras de barro, y delante de ellas arroz, trigo, aceyte, y otros regalos que les habian ofrecido. Algunas veces eran cabras sin vientre, colgadas en los arboles; porque los Negros tienen tantas

PHI-  
LLIPS.  
Añ. 1694

cosas à que dan la qualidad de Fetiches, que no pudo comprender la idèa que aplican à este nombre. Quando en la Costa de Oro se hace alguna promesa solemne, ó juramento, mezcla el Sacerdote unos polvos de diferentes colores, y echa cinco, ò seis cucharadas de ellos sobre uno de los principales Fetiches; y esta mezcla debe causar la muerte de aquel que quebranta el juramento. Tan persuadidos están los Negros à esto, que muchos Capitanes han hecho jurar à sus Esclavos por los Fetiches, que no se arrojarian al mar para volver à la ribera, quitandoles sus cadenas despues de este juramento. No obstante, Phillips aconseja à los Comerciantes, que sien menos de esto, que de las buenas cadenas de hierro.

En el Cabo Corso habia visto los Fetiches empleados solemnemente por los tres Factores de la Compañia, Plact, Roma, y Melrons, para asegurar la Fè del nuevo Reyno de Futtu, del Rey de Sabo, y de Nimfa, General de los Arkanis, cuyo incidente explica de este modo. Los Arkanis, que son entre los Comerciantes Negros, aquellos de quienes los Ingleses apetecen mas el Comercio, y cuyo oro es el mas puro, habitan lo interior de las tierras: de modo, que para ir à los Fuertes, y à los Navios tienen que atravesar otros Países. El País de Futtu era uno de ellos; y el Rey les habia concedido el paso mucho tiempo antes, sin causarles ningun disgusto; pero sus Vasallos instigados de los Holandeses de Mina, les cerraron los caminos, y los quisieron obligar à que compraran de ellos à precio mas alto, las mercaderias de menos valor, que recibian de los Holandeses. Reusando los Arkanis someterse à esta tyrania, se vieron expuestos al saqueo, y à todo genero de malos tratamientos, quando atravesaban el Reyno de Futto. Su descontento produjo la Guerra, y eligieron por General à uno de sus principales Negociantes, llamado Nimfa, que tenia todas las qualidades necesarias para este empleo. Los Ingleses del Cabo Corso à quien comunicaron este desig- nio, se obligaron à surtirlos de armas, y de municiones. Demàs de esto los Arkanis recurrieron al Rey de Sabo, de quien tomaron un Cuerpo de Tropas auxiliados. Este Principe tenia la figura mas magestuosa, y mas guerrera que habia visto Phillips entre los Negros. Su conducta, y espiritu correspondian maravillosamente à su presencia. Sostenidos los Arkanis por un socorro tan poderoso, y por algunos Negros del Cabo Corso, que se desunieron al mando de los Capitanes Hansika, y Ama, compusieron un Exercito de veinte mil hombres, y marcharon contra el Rey de Futtu, que no esperò su arribo, para juntar tambien sus mejores Tropas. Entre los dos partidos hubo algunas escaramuzas ligeras; porque rara vez sucede entre los Negros decidir sus disputas con verdaderas batallas. El saqueo, las emboscadas, las sorpresas, son los principales sucesos de sus Guerras. La fortuna se declaró tan felizmente por los Arkanis, que obligaron al Rey de Futtu à buscar su asylo, y proteccion en

PHILLIPS. Año. 1694 el Castillo de Mina. Nimfa, y el mismo Rey de Sabo, se aprovecharon de su retirada, para acercarse à su Ciudad capital, donde entraron sin resistencia, laqueandola, y quemando parte de ella; y para asegurar el fruto de la Guerra, pusieron en el Trono al hermano del Rey fugitivo. Todos los Kabaschirs del Reyno de Futtu juraron por los Fetiches ser leales à su nuevo Amo. Despues llevaron los Vencedores à este Monarca al Cabo Corso, para que jurara por su parte estar siempre unido à los Ingleses, y favorecer sus intereses en todas ocasiones, conservar una paz inviolable con los Arkanis, y concederles el paso libre por su Pais, con su oro, y demàs mercaderias. Estos Articulos se escribieron en pergamino en nombre de la Compañia Real de Inglaterra, de Nimfa, y del Rey de Sabo. El Rey de Futtu los firmò con una señal, que supliò por su nombre. Schurley, y Phillips, que se hallaban entonces en el Castillo del Cabo Corso, los Factores, y muchos Kabaschirs, firmaron tambien en calidad de Testigos. Puesto despues de rodillas el Rey de Futtu, jurò solemnemente por los Fetiches, observar con lealtad este Tratado, y se añadió al juramento la ceremonia de los polvos. El Sacerdote de los Fetiches tomò cinco, ò seis cucharadas de agua, en que echò muchos generos de polvos, cuya composicion no conocia otro que él. Despues de bien mezclado, declaró al Rey de Futtu, que à la menor infraccion de los Articulos se caería muerto inmediatamente como un clavo de puerta, de cuya amenaza se mostrò este Principe muy persuadido. Su fisonomia era ordinaria, y estúpida; y no permitiendole mantenerse un gusano que tenia en el pie, lo lleva un Negro sobre sus espaldas.

Al arribar al Cabo Corso fueron saludados el Rey, y Nimfa, con nueve cañones del Castillo, y de las Embarcaciones que habia en la Rada, à que correspondieron con una descarga de su mosqueteria. Su entrada se hizo baxo de un Palio, à que se habian colgado muchas colas de caballo, no cesando su gente de tirar hasta la puerta del Castillo. Allí, el Monarca Negro, y el General de los Arkanis, empuñaron sus sables; y viendo à los Factores Ingleses que habian salido à recibirlos, les besaron las manos con grandes muestras de alegría. Los Ingleses tomaron las suyas, y las lacudieron al modo del Pais; pero para dàr mas fuerza à sus parabienes, hicieron sacar fuera de la muralla un tonel de aguardiente, que consumió todo el Exercito à la salud de la Compañia Real de Inglaterra.

El Rey de Sabo llevó consigo dos de sus mugeres mientras durò la Guerra, que le acompañaron tambien al Castillo Inglés; y segun el uso del Pais, donde no se tiene verguenza de ir llenos de piejos, le limpiaban estas Reynas la cabeza frecuentemente, y en público, y se deleytaban en comer tan inmundos animales.

Poniendo Phillips todo cuidado en averiguar quanto pertenecia à los Fetiches, añade à su Relacion las circunstancias siguientes:

Los

PHILLIPS. Año. 1694 Los Negros tienen pequeñas piezas de oro de un trabajo singular, que representan diversas figuras, y llevan atadas à su cabello, al cuello, à la muñeca, ò al tovillo, dandoles el nombre de Fetiches. Hay algunas cosas particulares que son el objeto de su devocion, y cada Negro tiene la suya, que mira como su deydad tutelar, llamandola tambien su Fetiche. La del General Nimfa era la vaca; y habiendo hecho matar los Factores una, para cortejar à los Principes Negros antes de su partida, no fue posible hacerfela comer; y por disculpa dixo, que siendo este animal su Fetiche, no habia podido verlo degollar sin sentimiento.

Otros tienen por Fetiche al perro, al carnero, al leopardo, y todo lo que les pinta su imaginacion mas poderoso, ò mas respetable. En el Cabo Mesurado supo el Autor de un Negro distinguido, que llevaba al rededor del brazo una ahujeta de piel de leopardo, que este era el Fetiche, cuya proteccion lo libraba de los truenos. Otros llevan un colmillo de tigre, un cuerno de macho encostrado de una pasta encarnada, algun hueso de pescado, &c. y cada uno atribuye à su Fetiche algunas virtudes particulares contra los males, ò los riegos que mas temen. Esta supersticion es muy parecida à la que hay en el Senegal, y en el Gambia, con los gris-gris.

El Sacerdote de los Fetiches del Rey, se atribuye un poder, y luces extraordinarias. En la estacion de las lluvias en que el mar se agita mucho, llegó à alterarse tanto, que por cerca de tres semanas no pudieron las Canoas llevar mercaderias à la ribera. Viendo los Kabaschirs, que los Ingleses no podian pagar los Esclavos, y no queriendo fiarselos, tenian suspenso à los Factores. Phillips se quejó al Rey, quien le rogò que se fosegàra, y creyera, que con las medidas que iba à tomar, se apaciguaria el dia siguiente el furor de las olas.

Para executar esta estraña promesa envió su Sacerdote à la ribera, con una fuente de aceyte de palma, un saco de arroz, y de trigo, una botella de pitto, una pieza de lienzo pintado, y otros varios regalos que queria hacer al Mar. Cargado el Sacerdote con todas estas riquezas, llegó à la orilla del agua, donde hizo un discurso à los vientos, y à las olas, para asegurarles que su Rey, que era su amigo, tenia mucho afecto à los Blancos, y se interesaba en el buen suceso de su cargazon; que los Blancos eran gente muy honrada, y se hacian utiles al Pais, trayendole quanto necesitaba. Luego rogò al Mar, que no se enfadàra mas tiempo, ni se opusiera al desembarco de las mercaderias. Dixole, que si necesitaba aceyte de palma, su Rey se lo ofrecia en una fuente, y entonces arrojò la fuente del aceyte al mar. Repitiendo la misma oferta con el arroz, el trigo, el pitto, el aguardiente, el càlico, &c. los arrojò tambien sucesivamente.

El dia siguiente ocurrió, que aplacandose las olas, se aprovechò esta

esta

PHILLIPS. Añ. 1694  
 esta mutacion para llevar algunas mercaderias à la ribera. El Rey no dexò de dár las gracias à los Fetiches, aunque la causa era enteramente natural, pues se estaba en el menguante de la Luna, y los Viageros no ignoran que en las Regiones Meridionales pierde entonces el viento mucha fuerza, y està el mar, mas en calma, que en los Plenilunios, ó Luna nueva. Sin embargo, gusto Phillips de poder volver à su Comercio, no disputò à los Fetiches la gloria que se les atribuia. El Sacerdote se alabò de ser bastante poderoso para hacer llover trigo, y sal, siempre que quisiera; y los Ingleses le ofrecieron grandes recompensas, porque les concediera por sola una vez este espectáculo; pero no pudieron conseguirlo, ni con instancias, ni promesas.

Pierçon refirió la historia siguiente à Phillips: Dixo, que fue enviado à Juida para servir de segundo Factor en la Factoria, en tiempo que Smith era su Gefe.

A pocos dias de su arribo enfermò gravemente Smith de una calentura maligna. El Rey, que estimaba mucho à este Inglés, envió al instante su Sacerdote para que echàra la muerte con sus encantos, y por la invocacion de los Fetiches. Acercandose al enfermo, empezó el Sacerdote à explicarle su comision; y dirigiendose luego al Cimiterio de los Blancos, con su provision de aguardiente, de aceyte, de arroz, &c. gritò con una voz muy alta: Vosotros, ò Blancos muertos, que descansais aqui, quereis que os acompañe el Factor Smith; pero nuestro Rey lo ama, èl lo ama, y su intencion no es todavia dexarlo que venga à morar con vosotros. Acercandose à la sepultura del Capitan Wyburn, Fundador de la Factoria, le dixo en el mismo tono: òh tù, Capitan de todos los Blancos que aqui reposan, la enfermedad de Smith es otro de tus golpes. Tù quisieras que viniese presto à compañarte, porque es un hombre honrado; pero nuestro Rey no quiere que lo dexes aún, y tù no lo tendràs.

Despues de esta arenga hizo un agujero en el hoyo, echando en èl aguardiente, y aceyte, y diciendo à Wyburn, que si necesitaba de estos regalos, èl se los ofrecia con gusto; pero que no debia esperar que se le entregàra el Factor, y que era preciso que renunciàra à esta pretension. Luego volvió à la Factoria, donde tubo valor para asegurar à Smith, que su enfermedad no seria mortal. Al principio se hizo poco caso de sus ridiculas promesas; pero empezando à ser incòmodo, lo obligó Pierçon à retirarse; y dos dias despues murió el pobre Smith.

El Rey de Juida tenia sesenta años, segun pudo inferir Phillips; porque los Negros no conocen su edad, ni llevan cuenta con la medida del tiempo. Este Principe era de mediana estatura, con los cabellos pardos, y la fisonomia muy comun. El Autor no le encontró ningun discurso sobresaliente, aunque tenia buen natural, y un genio

PHILLIPS. Añ. 1694  
 nio bastante docil, principalmente quando queria lograr algun regalo. Mientras el Navio se mantubo en la Costa, no salió vez alguna de su Palacio; pero se paseaba con frecuencia en los patios, descalzo por enmedio del lodo, con tan poca atencion à su persona, como el mas infeliz de sus Vasallos; sin embargo de que se tiene por tan poderoso, que en el espacio de veinte y quatro horas puede juntar un Exercito de quarenta mil hombres. Su Principal Kabaschir se llamaba Springgatha, anciano de ochenta años, consumado en la politica, que gobernaba absolutamente à su Amo, y esperaba suceder al Trono. Los Ingleses hallaron mas obstáculos por su parte para el establecimiento de su Comercio, que por la del Rey, y de los demás Kabaschirs. El segundo Señor de la Corte se hacia llamar Capitan Charier, cuyo nombre tomò de un Inglés, à quien habia servido en su juventud, honrandose con èl en reconocimiento de su antiguo Amo. Su edad no pasaba de treinta años, y era de presencia agradable, y de muy buen natural. Los Ingleses se hallaron tan bien con su generosidad, y genio afable, que le compraron mas Esclavos que à todos los demás Kabaschirs juntos, como Springgatha era muy viejo, para poder esperar que sobreviviese al Rey, toda la Nacion destinaba la Corona à Charter. Los demás Señores con quienes Phillips tubo alguna comunicacion, se llamaban Capitan Tom, Capitan Bybi, Capitan Aywa. El Rey manifestaba una atencion particular à un Principe Estrangero, hermano del Rey de Arda, que habiendolo desterrado su hermano de sus Estados por alguna empresa sediciosa, fue à refugiarse en los de Juida.

El mar està siempre tan alterado à lo largo de la Costa, que nunca iban las Canoas del bordo à la ribera, sin que se trastornase alguna; pero la habilidad de los Remeros Negros es prodigiosa. Detrás de esto, nadan, y chapuzan con tanta destreza, que sus amigos se ven casi seguros con ellos. Al contrario, dexan perecer sin piedad à aquellos con quien tienen motivo de algun ódio.

Todos los Capitanes compran sus Canoas en la Costa de Oro, fortificandolas siempre con buenas tablas, para que resistan à la violencia de las olas; porque solo se componen de un tronco de cottonero, y las mayores no tienen mas de quatro pies de ancho; pero su longitud es de veinte y ocho à treinta, siendo capaces desde dos hasta doce Remeros. Las que mejor convienen à la Costa de Juida, son de cinco, ò seis remos. Los Navios que van al Comercio de los Esclavos se proveen de ordinario de dos Canoas; porque sucede muchas veces que trastornando la una las olas, se necesita el socorro de la otra, para salvar los Negros, y las mercaderias. Tambien se toman los Negros en la Costa de Oro, con la precaucion de elegir uno de bastante experiencia, y habilidad, para que sirva de Piloto; en lo que se padece poco engaño, porque los Marineros de esta